

Las reminiscencias de Atenas y de Roma preocupan mas que nunca los ánimos. Al paso que los altos funcionarios adoptan el *pallium* y la *toga*, las mugeres hacen revivir con su traje á las republicanas de la antigüedad.

Fastidiadas de haber pasado sin diversiones los dos inviernos de 1792 y 1793, se desquitan durante el invierno de 1794. Nunca vió Paris tantas fiestas, tantos conciertos, tantos espectáculos, bailes y festines. Al abandono que se habia afectado en tiempo del Terror sucedió el brillo de la compostura. Tanto en el teatro como en los boulevards, en los jardines públicos como en los salones, se muestran las mugeres vestidas de griegas y de romanas. La reina de esta época, madama Tallien, que llevaba el sobrenombre de *Nuestra Señora del terror*, daba el tono; y el entusiasmo por el traje clásico, es llevado hasta la indecencia mas asquerosa.

Conforme al precepto de la *Década filosófica*, la túnica abierta de lado hasta mas arriba de la rodilla, deja la pierna descubierta. Adornadas de brazaletes, quedan las piernas desnudas lo mismo que los piés, en cuyos dedos se ven anillos de diamantes y esmeraldas. Unas sandalias sencillas sujetadas por listones de color, componen todo su calzado. Una túnica llevada al estilo ateniense, señala el talle y deja descubiertos los brazos y la garganta. En las espaldas ondea una banda cuyo color rojo recuerda la camisa de los guillotizados. A pesar del rigor de la estacion, no temen las mugeres salir en este traje mas que ligero; enfermedades inflamatorias, seguidas de numerosas muertes, son el resultado de este entusiasmo femenino por la antigüedad clásica.

1 Lairdullier, *Mugeres célebres*, t. II, pág. 295, etc.

CAPITULO XVIII.

LENGUAJE.

Es todo clásico.—Discurso del elector Bach.—Poesía.—Carta y discurso de Anacharsis Clootz.—Discurso de Jallon.—Palabras de Sillery y de Egalité, del obispo de Langres, de Dupont de Nemours, de Goupil de Préfela y de Fréteau.—Proceso de Luis XVI.—Juicio de los Girondinos.—Decadencia de Robespierre.

El lenguaje corre parejas con las modas y con las instituciones sociales; imágenes, pruebas, recuerdos, máximas, pensamientos, comparaciones, sentimientos, variaciones en la frase, todo está tomado de la antigüedad, todo refleja los estudios de colegio. Ha podido convencerse de ello el lector, por los trozos numerosos de los oradores y escritores que hemos tenido ocasion de citar. Contentémonos, pues, con referir algunos ejemplos nuevos de lenguaje en prosa y en verso, tanto oficial como espontáneo. Si quisiese uno mostrar la uni-

versalidad de la lengua pagana durante la revolucion, seria preciso resignarse á trascribir de uno á otro estre- mo las largas columnas del *Monitor*.

El programa del *Liceo* para el año de 1790, se espresa de este modo: "Mr. Garat volverá á comenzar la historia de los diversos pueblos de la Grecia, de los pueblos de esa region feliz que tuvo la gloria de dar á los romanos el primer código de leyes, así como las primeras lecciones de gusto y de bellas artes, de las ciencias y de la filosofia."

Mas adelante se establecen premios, para saber:

1º *Cuáles fueron el origen, los progresos y los efectos de la pantomima entre los antiguos.*

2º *Si el ostracismo contribuyó á la conservacion ó á la decadencia de la Grecia.*

3º *Cuál fué entre los antiguos gobiernos la influencia de las leyes suntuarias, y qué efectos pudieran producir en los gobiernos modernos.*

Al mismo tiempo se publican las *Hojas de Terpsicore*, periódico musical, y el *Gran Período*, ó el *Regreso de la edad de oro*, con este epigrafe de Virgilio:

Magnus ab integro seclorum nascitur ordo.

Llaman al jardin del Palacio Real el *Foro* del pueblo parisiense.

Sigue luego el llamamiento á la *asamblea nacional*, por los voluntarios nacionales de la Bastilla, con este epigrafe:

Longa tyrannorum robies quam condidit arcem
Magnam, terribilem, destruit una dies.

Estos mismos voluntarios se presentan el 6 de Febrero, ante la barra de la *asamblea*. Toma la palabra *Dussaulx* en su nombre, y termina su discurso: "La

corona mural es todo lo que desean los voluntarios de la Bastilla, á pesar de haber merecido tambien la *corona cívica*."

El 23 de Abril siguiente, despues de la destruccion del antiguo orden de cosas, el diputado Dupont esclama arrebatao: "Ya no hay privilegios; ya no hay provincias: los departamentos han salido de vuestro genio, como *Minerva de la cabeza de Júpiter*."

Este lenguaje pagano, trasformado por la revolucion, viene á ser un lenguaje sin nombre en la historia, y se encuentra en todos los labios. Fourcroy, presidente de los Jacobinos, es acusado por Montaub de invercia y de incivismo. Fourcroy toma la palabra para justificarse, y dice: "Despues de veinte años de trabajos, he logrado por medio de mi profesion de médico, *sustentar al sans-culottes de mi padre, y á las sans-culottes de mis hermanas*.... Siempre he permanecido en mi puesto.... Solo tres veces se me ha visto en el liceo de las artes, y eso con la intencion de *sans-culotizarlo*."¹

Fourcroy y su lenguaje son acogidos por unánimes aplausos.

En la misma sesion, dos notabilidades de la época, Dubois-Crancé y Montaut, cambian entre sí algunas interpelaciones y respuestas. Dubois confiesa que ha dicho á Couthon, su colega en Lyon, que la cosecha revolucionaria se compone, como las demas, de tres elementos: de *aristócratas de J... F...*² y de *patriotas, y que no daría por ella ni seis liars*.³

Payan acusa en la tribuna á Bacot, que le grita: "Has mentido," y Marat jura allí como un cargador. Al pedir la destruccion de la *Vendea*, el esterminio de los

1 *Monitor* del 23 frimario año II.

2 Término indecente que no nos permite traducirlo al castellano.

3 *Monitor* del 22 frimario, año II.—Un liar es una moneda de vellon, que equivale á la cuarta parte de un centavo.

emigrados, la destrucción de los sepulcros de los reyes, que llaman *porta-cetros*, sangre y mas sangre, esclama Barrère, en medio de los aplausos de la asamblea: "El tiempo de la revolución es el de la justicia severa: *el cimiento de las repúblicas comienza por la virtud inflexible de Bruto.*"¹

El 12 de Marzo de 1793, el mismo Barrère quiere justificar á Dumouriez: "No hay que asombrarse, dice, de que sea denunciado el vencedor de Jemmapes y de Argona. Sé muy bien que en una república es preciso que la roca Tarpeya esté cerca del Capitolio; pero hasta ahora no ha subido Dumouriez mas que al Capitolio; y cuando algunos malvados nos vengan á decir que la roca Tarpeya está allí, yo les contestaré que está destinada para ellos."² El mismo Barrère es quien al pedir la espulsión de los extranjeros, dice á la convención que éste debe recomenzar el trabajo de Hércules, limpiando las caballerizas de Augias.

En un discurso pronunciado el 30 messidor del año VII, en la reunion del Picadero, el ciudadano Bach, doctor en medicina y elector, propone los medios de consolidar la república: "Si hastasen, dice, para consolidar á la república, el valor de Leonidas y de los trescientos espartanos, encargados juntamente con él de la defensa de las Termópilas; la intrépidez de Mucio Escévola, desafiando con la mano estendida sobre un brasero encendido el furor de Porsenna; la fidelidad de Curcio, arrojándose á un precipicio para dar la victoria á los estandartes de Roma, podríamos proclamar que la república está salvada...."

"Presentamos por modelos á nuestros legisladores, á Lucio Junio Bruto, condenado á muerte y mandado ejecutar en la plaza pública; á sus dos hijos, que habían conspirado para restablecer á Tarquino en el trono; á

1 Monitor del 9 de Abril de 1793.

2 Id. d.

Manlio Capitolino, que siendo cónsul en la guerra contra los latinos, mandó cortar la cabeza á su mismo hijo por haber combatido sin licencia suya..... Las antiguas repúblicas de Roma y de Atenas no habrían llegado al mundo con su gloria, si hubiesen usado de tantas moratorias y consideraciones con los acusados.

"Escuchad: Marco Manlio, que tenia por sobrenombre el Capitolino, por haber rechazado á los Galos del Capitolio, fué á pesar de esto, precipitado desde lo alto de la roca Tarpeya, por haber aspirado al trono. Focion, de quien Alejandro decía que era el único hombre de bien que conocian en Atenas; Focion, que habia impedido á este conquistador hacer la guerra á su patria; Focion, que habia mandado al ejército con buen éxito en la guerra contra Filipo; Focion, filósofo y grande orador, habiendo sido acusado, siendo arconte, de hallarse en tratos con el enemigo, fué condenado y se le dió muerte. Cuando en Roma y Atenas se relajó esta severidad conservadora, Roma y Atenas fueron presa de los traidores y de los ambiciosos.

"Si se les sacrifica el pueblo, ya no nos restará á cada uno de nosotros mas que repetir estas palabras de Filoxenes á Dionisio, el tirano de Siracusa, cuando este le exigia que alabase sus versos para sacarlo del calabozo donde lo habia mandado encerrar: *Que me conduzcan otra vez á la cárcel...* Los Jacobinos no esperan mas que la señal; y nosotros iremos como otros Hércules, á dar el golpe de muerte á la última cabeza de la hidra contra revolucionaria. No hay que temer que se levante en nuestra asamblea algun nuevo Pisistrato, que aspire á subyugar á su patria. Jamas nos desviaremos de nuestro objeto, y mas dichosos en lo moral que Arquímedes en lo físico, habremos encontrado el punto de apoyo, desde el cual podremos derribar desde los cimientos el tablado gótico de las instituciones viejas...."

"¡Sombras ilustres de las víctimas de Vendôme, sa-

crificadas en las aras de los dioses sanguinarios! Sombras venerables de los republicanos degollados en Grenelle! Sombras no ménos preciosas de los demócratas de la Suiza y de la Italia! Y vosotras, sombras inmortales de nuestros héroes sacrificados en los combates, que os complacéis sin duda á meceros en esta cuna de la libertad, recobrad por un instante vuestros cadáveres ensangrentados; levantaos y venid con nosotros con vuestros compañeros mutilados, con vuestras viudas y vuestros huérfanos, venid con nosotros á pedir una justicia completa, una venganza inmediata!"¹

En medio de esta rica variedad de sombras reverenciadas, ilustres, inmortales, de cadáveres, de huérfanos y de las viudas de estas sombras, esclama el orador: "Si el círculo del picadero no se disuelve, apresurará los pasos lentos de la diosa coja; le hará pesar en sus balanzas eternas los intereses del pueblo, y los de sus modernos senadores del triunvirato renovado de los Antonios, Lépidos y Césares.... Algunos tráfugas de la causa de estos modernos Appios, de estos nuevos Calígulas pedirán su muerte. En cuanto á mí, convencido de que la sociedad no tiene derecho de quitar la vida á ninguno de sus miembros, pido para vosotros todos, legisladores ó ministros, cómplices de los traidores, que seais condenados á barrer las calles de Paris vestidos con ese gran traje que os dieron el orgullo, la avaricia y la crueldad de los reyes á quienes quereis imitar."²

La poesía rivaliza con la prosa. Puede juzgarse de ello por esta muestra tomada al acaso entre mil. El autor es un hombre grave, miembro del parlamento, cuya educación se ha formado por los buenos autores. Su pieza, muy celebrada del *Monitor*, se titula: *Oda á los poe-*

1 Folleto en 8º, Paris año VII.

2 Id. id.

tas franceses sobre su silencio en las circunstancias presentes. Lleva por epígrafe estas palabras de Horacio:

Potius nova
Cantemus Augusti tempora.

"Será también preciso contar á las musas en el número de nuestros enemigos secretos! Perdonad, hijos de Polimnia, el crimen está lejos del Helicon: los corazones estragados por la infamia no entran en el valle sagrado. El que sabe hablar el divino lenguaje del Areópago celestial, es sin duda siempre virtuoso. Pues si en efecto sucede así, ¿cuál es el misterio que os obliga hoy á callar? Se teme acaso, cuando es uno hijo de los Dioses y al oír los acentos divinos de vuestra lira, que se os tome por Febo? ¡Qué momentos para un hermoso delirio! Mientras el fiero Alejandro, acompañado de los hijos de Marte, planta sus numerosos estandartes en medio de la Asia reducida á cenizas, Apeles, pacífico y tranquilo, ve sin estremecerse desde el fondo de su estudio caer el rayo, y no tiembla."¹

Luego pinta al despotismo y á los enemigos del Estado, procurando matar de hambre al pueblo.

"Así es que cuando nos hacen temblar los silbidos de los hijos de Orithia, basta el dulce soplo de céfiro para aplacar su furia.... Seguid las huellas de Fontane y rastread su vuelo, sin espanto; brilla, se cierne sobre el Parnaso por haber aplaudido á su rey. El triunfo es demasiado efímero para quien no canta mas que á Glicera. El incienso que se quema en sus altares presto se evapora y se acaba; pero recordad que uno se inmor-

1 Nota del traductor: Quien deseara ver los versos en frances, los encontrará en el original, t. 3º páginas 277 y 278, y en el *Monitor* del 13 de Diciembre de 1789.

taliza celebrando á los *inmortales*.¹ Pasemos al lenguaje oficial. Tenemos primeramente á Anacharsis Clootz, que dirigiéndose en un discurso solemne á los republicanos de los Países Bajos, los llama en lenguaje ciceroniano, *sans-culottes bátavos* y toma por texto de su *arenga* este pasaje de Tácito: Creedme, pues, *padres conscriptos*, consumad esta union de dos pueblos que tienen las mismas costumbres. . . . ¿Por qué cayeron Atenas y Lacedemonia? Por haber escluido de su seno á los vencidos. Habla luego de los límites naturales de la *Galia*, de los *sátrapas*, del Danubio de la *hidra* cenagosa que quería romper las cintas de la haz departamental; de la *montaña santa* que jamas se abatirá hasta el nivel de un llano fangoso, de los *Bátavos*, de los *Alóbrogos*, de los *Galos* cuyo valor *cívico* han experimentado los *peñones* en seis batallas memorables.

“Bélgas y Bátavos, esclama, vuestros *sans-culottes* serán felices como nuestros *sans-culottes*; bailaremos juntos la *Caramañola*. Nuestros batallones limpiarán los *peñones de Augias*; tenemos en Paris las *fraguas de los Ciclopes*, la *palanca de Arquímedes* y la *patada de Pompeyo*. Un esfuerzo vigoroso repondrá á la *Galia* en sus antiguos límites. Será preciso respetar á un ciudadano francés como se respetaba en otro tiempo á un *ciudadano romano*. ¡Infeliz del *tirano* que quiera impedirnos recitar nuestro *credo republicano* en nuestros viajes! Nada será capaz de contener el torrente de la *sans-culotería*. Bátavos, no se os pregunta si lleváis calzones puestos, lo que se exige es que tengais los principios de la *sans-culotería* en el alma. En Holanda es donde hemos de destruir á *Cartago*.”²

El mismo Anacharsis es quien escribe á Camilo Desmoulins: La ingratitude de nuestros atenienses no se es-

1 Id. id.

2 *Monitor*, t. XVIII, p. 297.

tiende hasta J. B. Clootz que habita la Francia, así como Anacharsis habitaba la Grecia. El amor á la libertad, una fortuna independiente, me han acostumbrado á la vida de los pueblos nómadas. He sacrificado mi ambicion á mi filosofía. . . . *Con tal que Sócrates no beba la cicuta, importa poco que los escrutadores nieguen sus sufragios á Sócrates. Los paseos del Pórtico y los jardines de Epicuro, y los salones de Platon subsistirían todavía, si los griegos hubieran podido librarse de la tiranía y de la anarquía.*

Combatamos á estas dos hidras, y abandonemos las bandas tricolores á la multitud de los candidatos. Los aplausos de los atenienses han hecho morir de alegría á varios poetas; en cuanto á mí, mi felicidad es inseparable de la libertad de los franceses, que es el preludio de la libertad universal.”¹

Los departamentos rivalizan con la capital. Orleans oye á Mario como levanta al pueblo contra el senado; el ciudadano Jallon, presidente general de las secciones de la ciudad, lo exhorta á marchar contra la Convencion.

“Ciudadanos, les dice, á semejanza de los romanos que á los primeros peligros de la patria se dirigen en masa á la plaza pública, habeis querido reuniros todos en un mismo sitio. Entre este pueblo valeroso, la defecion de sus enemigos ó el castigo de los culpables, seguia muy de cerca á sus enérgicas deliberaciones: lo mismo que los suyos, vuestros esfuerzos no serán impotentes. . . . ¿Dónde están los verdaderos patriotas, los Benoit, los Tassin de Montcour? Ciudadanos, *sus manes que se ciernen sobre este recinto, sus sombras plañideras os piden venganza*. Os gritan que salveis á la patria. La salvacion de su país fué su último deseo, apre-

1 *Revol.*, t. I, p. 190.